

## RESEÑAS

BERTIN M., GIOYANNI:

Educación y Alienación. México. Ed. Nueva Imagen, 1981, 245 pp.

Pedagogo, italiano perteneciente a la corriente epistemológica de Jean Piaget, Bertin realiza un análisis a partir del cual demuestra cómo la educación, convertida en un instrumento alienante, ha llegado a ser responsable de un deterioro intelectual de las poblaciones.

Se plantea como objetivo encontrar lo que caracteriza la conciencia pedagógica contemporánea y la búsqueda de una concepción de educación como una toma de conciencia existencias dirigida a la integración de la personalidad.

El libro se compone de un prólogo y cuatro partes. En el prólogo se señalan los contenidos y las partes que integran el libro. Así, en la primera parte, son considerados los aspectos epistemológicos de una investigación pedagógica respecto a la problemática de la sociedad en transformación; en la segunda parte, se tratan aspectos tales como las funciones que caracterizan el rol del maestro en la transformación social y tecnológica, así como los problemas relativos al proceso de reorganización de la escuela, tales como el vínculo maestro-alumno y las nuevas formas de participación en la comunidad escolar.

En la tercera parte, se abarca la problemática relativa a la recuperación educativa del tiempo libre contra el empleo alienante del mismo, a partir de una crítica a las concepciones que empobrecen y fragmentan la personalidad del sujeto. Contempla también la preparación del animador en la comunidad para la utilización integral del tiempo libre.

En la cuarta parte desarrolla la hipótesis de “una sociedad estética” que debería cumplir la finalidad de superar el dualismo entre naturaleza y cultura, entre individuo y colectividad.

Los interrogantes que se plantean al inicio del libro giran en torno a los cambios históricos que ha experimentado la disciplina pedagógica, sus relaciones con otras disciplinas y las relaciones entre las transformaciones de la sociedad y la estructura interna de la pedagogía, así como la incidencia de esta última en las transformaciones sociales.

El autor evita caer en un análisis mecanicista, unilateral de subordinar el desarrollo histórico de la pedagogía al de la organización económica de la sociedad, considerando el lugar de autonomía de la disciplina pedagógica.

A partir de la categoría de sociedad en transformación, caracteriza las tendencias futuras de la educación. Conceptualiza a la educación como “un proceso por el cual se estimula al alumno su potencial de vitalidad en los aspectos teórico y práctico de la inteligencia, la disponibilidad hacia los otros y el compromiso social”. Bertin se ubica en el contexto de la sociedad italiana y el papel que ha jugado la educación para el mantenimiento y reproducción del sistema.

Su propuesta se refiere a una recuperación de la vitalidad intelectual y ética de la educación en oposición a las presiones alienantes a las que se ha visto sometida.

Así, desarrolla las concepciones de la educación intelectual, la educación social, educación en la naturaleza y educación permanente. Se plantea la necesidad de planificar un esfuerzo educativo que involucre a jóvenes y adultos, tendiente a posibilitar que el ciudadano esté en condiciones de proponer alternativas apropiadas al desarrollo social. El proceso educativo debe estar ligado íntimamente al objetivo ético de la sociedad en transformación: “luchar contra las fuerzas tendientes a provocar, conservar o agravar, situaciones de alienación (de pérdida de dignidad y humanidad) a todo nivel, y en la necesidad de generar estructuras político-sociales caracterizadas por la apertura, por la creación de posibilidades de vida más ricas e interesantes a favor de todos los miembros de la colectividad”.

A partir de una caracterización de la situación escolar prevaleciente como lo son el alto índice de deserción, la rigidez de los programas, materias fragmentadas, atraso de contenidos respecto al progreso de la cultura, estructura jerárquica prevalecientemente autoritaria, falta de preparación pedagógica, psicológica y social de los maestros, dificultades del funcionamiento de las escuelas (como masificación de la población escolar, falta de aulas, etc.), el autor hace una serie de propuestas en relación a una renovación de la educación, el sistema escolar y la pedagogía.

La sociedad civil debe ser la responsable de la organización escolar. Entendiendo la relación Comunidad-Educación como estrecha e inseparable, la Comunidad debe establecer los objetivos centrales de la educación.

El sistema escolar debe estar concretado en las escuelas e instituciones teniendo como principal objetivo ofrecer a los alumnos experiencias didácticas, y proporcionarle los instrumentos metodológicos para que continúe por sí mismo la labor educativa; enseñarle a aprender y a mantener la integridad de su potencial humano. A partir de una crítica a la heterodirección y de una revisión crítica de la pedagogía no directiva, principalmente a la posición de Karl Rogers, concluye que la pedagogía no directiva debe orientarse en crear en el alumno la posibilidad de elecciones efectivas a partir del desarrollo pluridimensional de la personalidad educativa, es decir, una pedagogía centrada en la función de crear una conciencia histórica, moral y social para lograr la coherencia en el plano intelectual, y el carácter en el plano ético, del ciudadano.

Es necesaria una práctica educativa que dé prominencia al momento de aprendizaje respecto al tradicional de la enseñanza, orientada a encontrar y experimentar formas de vida escolar válidas. Bertin propone en este sentido, una pedagogía orientada a la coparticipación del alumno en la experiencia educativa de que es objeto.

En este sentido, se hace imprescindible la exigencia de una investigación pedagógica interdisciplinaria que acepte la colaboración de una base educativa a partir de formas de organización cogestivas. La concepción de maestro va estrechamente ligada a la concepción de práctica educativa. En este contexto, el maestro debe abandonar el papel que tradicionalmente le ha sido asignado por la sociedad de “guardián de lo adquirido”, para convertirse en un factor de estímulo del alumno para nuevos conocimientos, capacidades, actitudes cognoscitivas y operativas.

Al concebir al alumno como un fin en sí mismo, el maestro debe crear las condiciones para que el primero sepa trascender su propia limitación de individuo, es decir, transformarse a sí mismo (más que soportarse a sí mismo), para que pueda transformar su sociedad. Así la educación intelectual es educación de la inteligencia en sentido problemático a partir de una actitud constante y permanente de investigación, ejercitando una actitud crítica que sepa plantear interrogantes.

El docente influye en la posición política del ciudadano. En este sentido debe tener información política y social, así como entrenamiento para el ejercicio de la vida democrática que implica la participación de docentes y alumnos en la vida de la comunidad.

A partir de definir la práctica educativa como “una actividad dirigida a estimular la vida integral de la personalidad, hacia la adquisición de una madurez cada vez mayor y más plena”, Bertin hace unas propuestas en relación al funcionamiento del sistema escolar por una parte, y a la formación del maestro, por otra, dentro de un contexto de educación permanente que concibe una escuela estructurado de manera distinta a la tradicional.

Respecto al funcionamiento del sistema escolar sus propuestas se dirigen a la coherencia y organicidad de los programas según las situaciones específicas de cada grupo; a la necesidad de fomentar la investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, superando la enseñanza de metodologías repetitivas y nocionistas, por experiencias de participación de la población escolar desde el inicio de una investigación, durante su proceso y conclusiones; reemplaza la unidad de la clase por los grupos de estudio; y principalmente a superar el aislamiento de las escuelas respecto a la vida civil.

El maestro debe formarse en psicopedagogía y sociopedagogía para poder estimular y orientar un sentido intelectual, social y afectivo en el proceso formativo del escolar; para ser capaz de incentivar y coordinar las actividades de grupo en la investigación interdisciplinaria (en relación a problemas concretos planteados por la sociedad actual); y capaz de poder desarrollar actividades didácticas.

ANITA BARABTARLO.